

## PIONERAS. EL ROL DE LAS MUJERES EN LA PRIMERA COOPERATIVA DE VIVIENDA DE URUGUAY EN LA LOCALIDAD DE ISLA MALA

### **ABRAHAM VIERA, Jimena**

*Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.*

*Email: [jimena.abraham@fadu.edu.uy](mailto:jimena.abraham@fadu.edu.uy)*

### **VIDAL ABRAHAM, Ernestina**

*Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Email:*

*[ernestvidalabraham@gmail.com](mailto:ernestvidalabraham@gmail.com)*

### **Resumen**

Las cooperativas de vivienda en Uruguay surgen a partir de una conjunción de acciones individuales, grupales e institucionales que operaron en la compleja y cambiante coyuntura económica, política y social del segundo quinquenio de los años 60. En este contexto se funda un nuevo modelo para la producción y gestión social del habitat, una respuesta solidaria a la crisis habitacional en el país inspirada en modelos europeos que se consolidó con la Ley de Vivienda de 1968.

En ese contexto surgen tres experiencias piloto de cooperativas de viviendas por ayuda mutua, una de ellas en Isla Mala, una localidad muy pequeña del departamento de Florida, que tenía en aquel entonces 1700 habitantes. El grupo de cooperativistas estaba compuesto por familias donde la mayoría de los hombres trabajaba en los tambos de la zona y dormían en el trabajo durante toda la semana, las extensas jornadas laborales de peones rurales y las dificultades para el traslado diario imposibilitaba regresar el pueblo cotidianamente. Por este hecho las mujeres asumieron un rol fundamental en la construcción, gestión y administración de este primer barrio cooperativo en Uruguay.

### **Palabras clave:**

**género, cooperativa de viviendas, documental, investigación audiovisual**

## **1 INTRODUCCIÓN**

Las cooperativas de vivienda en Uruguay surgen a partir de una conjunción de acciones individuales, grupales e institucionales que operaron en la compleja y cambiante coyuntura económica, política y social del segundo quinquenio de los años 60. En este contexto se funda un nuevo modelo para la producción y gestión social del hábitat.

La construcción de viviendas por el sistema de cooperativas de ayuda mutua se implanta en Uruguay luego de tempranas experiencias piloto concretadas con tres grupos en el interior del país, llevada a cabo por el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU). Estas grupalidades que posteriormente se transformaron en cooperativas de vivienda por ayuda mutua, se convertirán en experiencias pioneras que marcarán el comienzo de un proceso que hasta nuestros días se mantiene vigente. Estas tres experiencias piloto serán, además, el antecedente empírico y tendrán un rol clave para la inclusión del sistema cooperativo en la Ley Nacional de Vivienda votada por el Parlamento Nacional en 1968 (CCU, 2016).

En 1965 el CCU obtiene una financiación para un proyecto de viviendas rurales, pero no contaba con un equipo capacitado para llevarlo a cabo y, para ello, en 1966 crea en su estructura el sector vivienda, lugar donde se comienza a indagar sobre la conjunción de la organización cooperativa con la construcción por Ayuda Mutua, inaugurando un espacio desde donde experimentar, investigar y promover un sistema que iría tomando forma (CCU, 2016). De este modo se comienza a indagar y ensayar un modelo basado en la colaboración colectiva, la autogestión, la autoconstrucción asistida y la génesis de bienes comunes que deviene en el cooperativismo de vivienda.

En ese contexto surge la primera experiencia piloto de cooperativa de vivienda por ayuda mutua en Isla Mala, una localidad muy pequeña del Departamento de Florida, que tenía en aquel entonces 1700 habitantes. En sus inicios se conforma como Cooperativa de Consumo, no existía la forma jurídica cooperativa de vivienda y, con ello, marcarán el hito fundacional de una experiencia que crecerá vertiginosamente en el país multiplicándose por cien en menos de una década (CCU, 2016).

El grupo de cooperativistas estaba compuesto por familias donde la mayoría de los hombres trabajaba en los tambos de la zona y dormían en el trabajo durante toda la semana, las extensas jornadas laborales de peones rurales y las dificultades para el traslado diario imposibilitaba regresar el pueblo cotidianamente. Por este hecho las mujeres asumieron un rol fundamental en la construcción, gestión y administración de este primer barrio cooperativo (CCU, 2016).

El trabajo que se reseñará se encuentra en proceso y tiene un origen reciente. El soporte fundamental para el desarrollo de esta investigación es la producción audiovisual documental, la cual permite indagar y explorar desde una perspectiva que incorpora lo emocional en las narrativas, las historias y las voces de estas mujeres pioneras del cooperativismo de vivienda en Uruguay. Este enfoque busca construir un proceso investigativo afectivo, vivencial y situado.

El objetivo central no es solo documentar los relatos, sino también construir narrativas personales y colectivas desde una perspectiva vivencial y reflexiva en torno al tema investigado. Este proceso surge de la necesidad de generar nuevos relatos sobre la construcción del hábitat cooperativo en Uruguay, un campo ampliamente investigado y documentado, que se ha centrado en diversas voces y figuras, pero que escasamente ha sido abordado desde la experiencia y vivencia de sus protagonistas, las mujeres.

La investigación toma como eje metodológico el uso del documental audiovisual como herramienta de exploración y representación de las memorias colectivas, siguiendo la línea propuesta por autores como Bill Nichols (2010) y Michael Renov (2004), quienes destacan el potencial del cine documental para el registro y la interpretación de experiencias humanas subjetivas y comunitarias. Para Renov, el documental es una herramienta que no solo registra hechos, sino que también construye significados sociales y culturales mediante la interacción entre imágenes, sonido y narrativa.

La metodología adoptada se basa en la investigación documental audiovisual complementada con entrevistas en profundidad. Esta estrategia permite no solo registrar las experiencias de las mujeres, sino también incorporar en el proceso investigativo la dimensión afectiva de sus relatos. Como señalan Barbash y Taylor (1997), el uso del audiovisual como herramienta de investigación posibilita capturar y captar matices emocionales y contextuales que difícilmente puedan evidenciarse a partir de un texto escrito.

El proceso de selección y edición del material audiovisual se orienta por criterios narrativos y temáticos, buscando generar una representación situada y afectiva de las historias de vida de las protagonistas. La construcción del guión documental responderá a una lógica reflexiva y participativa, integrando las voces de estas mujeres como agentes activas en la elaboración del discurso.

En el marco del presente congreso, se realizó un primer corte audiovisual de trece minutos, el cual sirvió de base para estructurar el contenido del siguiente escrito. Dicho corte recoge una primera

síntesis de los testimonios y relatos de sus protagonistas: Teresa Abraham Pérez, Ester Arén Frontera, Sirley Arman Ugón, Lilian Gómez Pereyra y Eugenia González Abraham.

Este trabajo de investigación tiene su origen en el vínculo afectivo de quienes lo desarrollamos con el pequeño pueblo de Isla Mala, donde crecimos y nos criamos; con las historias cotidianas sobre el proceso de esta primera cooperativa de vivienda en Uruguay, que escuchamos por primera vez a través de los relatos de nuestra familia que formó parte de este grupo de cooperativas y, sobre todo; la necesidad de restituir en esta historia el rol clave que en este proceso tuvieron las mujeres, muchas de ellas nuestras tías, primas y abuelas, recuperado a partir de sus voces, sus memorias y sus relatos. A partir de ello la investigación propone generar una nueva narrativa y una reconstrucción situada de esta historia sobre un grupo de personas que decide constituirse como cooperativa para satisfacer sus necesidades de vivienda y fundar así un hito que marcaría el rumbo e iniciaría el camino del cooperativismo de viviendas en Uruguay.

De izquierda a derecha: Teresa Abraham Pérez, Eugenia González Abraham, Sirley Arman Ugón, Lilian Gómez Pereyra y Ester Arén Frontera. Fuente: Fotogramas corto documental "Pioneras: El rol de las mujeres en la primera cooperativa de vivienda de Uruguay en la localidad de Isla Mala" 2024



### **Casas colectivas, un nuevo modelo para la producción de vivienda social.**

A finales de la década de los 60 Uruguay enfrentaba una marcada inestabilidad económica, caracterizada por una alta inflación y devaluación del peso uruguayo. Este panorama generó un contexto político, económico y social de profundos cambios, movilizaciones y principalmente enfrentamientos. Durante ese período, el país atravesaba una etapa de intensa conflictividad social, marcada por el enfrentamiento entre la oligarquía nacional, conformada por los grandes terratenientes y sectores del capital financiero, que contaban con el respaldo de un gobierno que resguardaba sus intereses de clase, y el movimiento obrero junto a amplios sectores populares, quienes protagonizaron las principales luchas por justicia social y derechos colectivos (Nahoum, 2013). De esta forma, comenzaron a gestarse espacios de resistencia que se organizarán para

enfrentar las políticas que impactan directamente en sus salarios y en la economía del país. En este contexto de inflación estructural, crisis económica y social, el acceso a la vivienda económica se posicionó como uno de los temas más relevantes en los debates públicos y políticos (Mendez et.al, 2024).

“Yo siento orgullo al final. De haber tenido una casa, un techo. Un privilegio tener un techo. Era muy difícil en esa época [...] y él<sup>38</sup>no tenía trabajo. Porque fue en tiempos de los tambos. Que hicieron una huelga y los echaron a todos.”

Teresa Abraham Pérez, 2024.

Socia fundadora de la cooperativa de vivienda Isla Mala.

Fue en el año 1965 que el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) recibe una financiación para un proyecto de viviendas rurales (CCU, 2016), se genera así al año siguiente un sector dentro de su estructura que se enfocará e indagará sobre un nuevo prototipo de construcción de viviendas. Un modelo basado en lo colectivo, la autogestión y la autoconstrucción asistida; donde se conjugará la organización cooperativa con la construcción por Ayuda Mutua para fundar el proceso que devino en las cooperativas de vivienda por Ayuda Mutua.

Paralelamente, se crearon los Institutos de Asistencia Técnica (IAT), cuya función era asesorar y capacitar a los grupos de cooperativistas para brindarles formación en los principios básicos del cooperativismo de vivienda y su inclusión en el sistema de Ayuda Mutua. Estos espacios brindaron herramientas clave en diversas áreas, que abarcaban desde la gestión y administración del barrio cooperativo hasta aspectos técnicos relacionados con gestión de la obra y los sistemas constructivos de las viviendas.

Tras otros intentos previos se promueven tres proyectos piloto en el interior del país, la primera experiencia en el pueblo Isla Mala, con trabajadores rurales de tambos de la zona, será además el primero en terminar de construirse e inaugurarse en 1970. Otro grupo cooperativo en la ciudad de Salto, conformado por obreras/os ferroviarias/os y un tercero en la ciudad de Fray Bentos con empleadas/os municipales.

En el caso de Isla Mala el grupo de cooperativistas estaba compuesto por familias donde la mayoría de los hombres trabajaba en los tambos de la zona y dormían en el trabajo durante toda la semana, las extensas jornadas laborales de peones rurales y las dificultades para el traslado

---

<sup>38</sup> Alude a su esposo David quien estuvo presente y la acompañó durante la entrevista.

diario imposibilitaba regresar el pueblo cotidianamente. Por este hecho las mujeres asumieron un rol fundamental en la construcción, gestión y administración de este primer barrio cooperativo (CCU, 2016).

Fotografía tomada durante una jornada en la obra de la cooperativa Isla Mala. Fuente: Centro Cooperativista Uruguayo, s/d de autoría, s/d del año.



### **Cuidar en la obra, tejer redes y estrategias**

"De la obra, de lo que me acuerdo es de ir con mamá [...] de estar jugando con la arena. De Luis, que escribía en la arena. Mamá le iba cantando las letras y Luis iba escribiendo[...]. No había jardín ni educación inicial. Mamá estaba trabajando en la obra y nos tenía que llevar."<sup>39</sup>

Eugenia González Abraham.

Hija de Luisa Abraham, socia fundadora de la cooperativa de vivienda Isla Mala.

Las mujeres ocuparon un rol fundamental en la gestión, la construcción y los trabajos en obra para el sostenimiento de este proceso. Las protagonistas recuperan y relatan diversas anécdotas que ponen de manifiesto las dificultades que debieron afrontar para compatibilizar en estos espacios las tareas de cuidados de sus hijas/os. Entre risas, y nostalgia, destacan la capacidad para generar redes de apoyo, de contención y la inventiva que les permitió, día a día, trazar estrategias para transformar el espacio de la obra en un improvisado entorno de juegos, seguro y apto para el cuidado de las infancias, y así sostener las largas jornadas de trabajo.

---

<sup>39</sup> Luis es el hermano menor de Eugenia, hijo e hija de Luisa.

"Las mujeres hacíamos turnos de mañana y de tarde. Hacíamos, por ejemplo, las losetas del techo, y también armábamos las viguetas. Trabajábamos con el hierro. Pusimos los ladrillos del frente y el fondo, los zócalos de las casas; pasamos barniz en la madera. No sabíamos qué casa nos iba a tocar, así que era construir la casa de todas/os. Cada casa era la nuestra."

Ester Arén, 2024.

Socia fundadora de la cooperativa de vivienda Isla Mala.

Fotografía tomada durante una jornada en la obra de la cooperativa Isla Mala.

Fuente: Centro Cooperativista Uruguayo, s/d de autoría, s/d del año.



Este sistema de cooperativa de vivienda por Ayuda Mutua se basa en lo que se conoce como propiedad colectiva, un concepto jurídico que establece que todas/os las/os integrantes de la cooperativa son propietarias/os de los espacios comunes y, por tanto, los bienes del conjunto son del grupo. A su vez, este modelo asegura que cada integrante tiene garantizado el derecho a uso y goce, así se lo conoce jurídicamente, lo cual garantiza que además de contar con propiedad colectiva tienen derecho exclusivo sobre una vivienda específica.

Esto permite que el grupo construya de forma colectiva, trabajando juntos para alcanzar un objetivo en común, asimismo se contempla los requerimientos individuales de cada grupo de convivencia, garantizando un hogar propio por derecho. Este enfoque de vivienda permite la autogestión y la organización colectiva, generando beneficios para el bien común y para el desarrollo individual. Al organizar sus tareas y labores en grupalidad, eliminan la necesidad de intermediaciones burocráticas externas. En la autogestión es la propia persona trabajadora quien administra los resultados de su esfuerzo individual y colectivo (Nahoum, 2013).

“A una señora del grupo se le ocurrió hacer chocolate y torta fritas para recaudar fondos.”

Sirley Armand Ugón Brüner, 2024.

Hija de Ibis Brüner, socia fundadora de la cooperativa de vivienda Isla Mala.

La gestión de tareas administrativas y económicas se dividieron en comisiones, lo que permitió la diversificación y, al mismo tiempo, la especialización de las tareas y responsabilidades. Relatan las protagonistas que se llevaron adelante y organizaron múltiples actividades para recaudar fondos, generalmente eventos donde se vendía comidas y refrescos al tiempo que se realizaban actividades lúdicas y recreativas. Todo lo recaudado se volcaba a la construcción de la cooperativa y, permitió, además, apoyar a las familias que no podían cubrir el aporte económico mínimo requerido. Lilián recuerda, con una gran sonrisa en su rostro, la existencia de la Comisión de Jóvenes de la cual formaba parte y que agrupaba principalmente a adolescentes. Desde este espacio se organizaron diversos eventos, como bailes, tablados durante el carnaval y otras movidas e iniciativas que promovieron la participación y la inclusión juvenil en el proceso.

### **Invisibles: inauguración, festejos y tras bambalinas.**

La inauguración de las cooperativas tuvo lugar el 24 de mayo de 1970 en el patio central, de ladrillos, del barrio. Según los relatos de las protagonistas, la jornada se caracterizó por un clima festivo, profundas emociones y celebración colectiva, acompañada por la cobertura de medios de comunicación que se trasladaron hasta esta pequeña localidad para registrar tan pionero hito en la historia del cooperativismo en Uruguay.

Durante la ceremonia de entrega de las viviendas, uno a uno, los grupos de convivencia fueron llamados para recibir las llaves de sus nuevas casas. Fue en esta jornada, mediante un sorteo, cuando cada familia conoció la vivienda que le sería asignada de manera definitiva. La instancia estuvo cargada de emoción, lágrimas y mucha alegría, según relatan las protagonistas a partir de sus recuerdos de aquel momento.

"Cuando hicieron el sorteo, enfrente, allí donde están los monumentos y las placas [...] recuerdo que mi madre lloró en ese momento [...] quería la casa que estaba en la otra punta."

Sirley Armand Ugón Brüner, 2024.

Hija de Ibis Brüner, socia fundadora de la cooperativa de vivienda Isla Mala.

De ese día destacan un hecho significativo para ellas, el llamado de las familias se realizaba por medio de un altavoz, mencionando únicamente los nombres de los cooperativistas varones, mientras las mujeres quedaron invisibilizadas en este acto de gran carga simbólica. Recuerdan que mientras tanto, en alguna cocina, las mujeres estaban ocupadas en la preparación de una gran cantidad de raviolos que, más tarde, serían compartidos durante los festejos. Estos episodios, recordados hoy entre risas irónicas y reflexiones críticas, revelan las tensiones y contradicciones que debieron atravesar estas mujeres en ese contexto.

En ese mismo patio de ladrillos, se alzan hoy unos mástiles actualmente sin banderas y en su base se disponen diversas placas conmemorativas y declaratorias varias, entre las cuales se destacan la declaración como Monumento Histórico Nacional en el año 2015, el reconocimiento como patrimonio cultural, una placa de la Federación Uruguaya de Cooperativas por Ayuda Mutua (FUCVAM) y otra que lleva los apellidos de todos los hombres que participaron en la construcción de las viviendas, bajo el título de "homenaje a 28 familias pioneras".

Las protagonistas relatan que, recientemente, y gracias a su impulso, se incorporó una nueva placa que reconoce a las mujeres quienes tuvieron un rol clave y participaron activamente en la construcción de este barrio cooperativo. Este acto es celebrado por ellas como una tardía pero necesaria reparación simbólica, que contribuye a la resignificación histórica del proceso, al visibilizar sus aportes y reconocer su contribución, los que fueron relegados tradicionalmente en los relatos oficiales.

Izquierda, placas conmemorativas. Derecha, detalle de la placa en homenaje a las mujeres pioneras. Fuente: Fotogramas del corto documental "Pioneras: El rol de las mujeres en la primera cooperativa de vivienda de Uruguay en la localidad de Isla Mala" 2024



"Las mujeres, en qué momento nos van a representar acá? Porque acá no hay ninguna mujer [...] Yo te hago una lista con los nombres[...] Vos tenés que traer algo para las mujeres porque no puede ser que los hombres estén representados y las mujeres no." <sup>40</sup>

Ester Arén Frontera, 2024.

Socia fundadora de la cooperativa de vivienda Isla Mala.

### **Empoderadas, deconstruyendo estereotipos de género.**

En plena construcción de las viviendas, entre el armado de losetas y viguetas, Daisy Solari la asistente social involucrada en el proyecto, notó a Luisa, una cooperativista, cosiendo y tejiendo con gran habilidad. Intrigada y admirada por su destreza le comentó sobre una organización de reciente desarrollo que buscaba promover la producción artesanal y trabajar con mujeres rurales, conocida como Manos del Uruguay.

Eugenia, hija de Luisa, nos cuenta que su madre, entusiasmada con la propuesta, se dedicó a convencer a todas las mujeres para organizarse y trabajar juntas en este proyecto. La mayoría de ellas sabía tejer e hilar y venían de un proceso de empoderamiento individual y colectivo fundado en su rol clave durante la construcción del barrio. Es así que el grupo, junto a otras mujeres del pueblo, se organiza en una cooperativa de tejedoras para vincularse al proyecto de Manos del Uruguay. Relatan que, por primera vez para muchas —podría decirse para todas—, lograron

<sup>40</sup> Alude a un intercambio con un representante de FUCVAM

contar con un ingreso propio, lo que les permitió abrirse camino en el proceso hacia la autonomía económica.

La experiencia cooperativista no solo representó el esfuerzo colectivo por alcanzar el sueño de la casa propia, sino que también significó un crecimiento y fortalecimiento de este grupo de mujeres, que pudo derribar mandatos y estereotipos de género. La cooperativa fue un espacio de lucha, resistencia, conquistas, solidaridad y contención, donde cada una aportó desde su lugar para construir, más allá de lo material, redes de apoyo, cuidado, sostenimiento mutuo y sentido de comunidad.

Las mujeres tomaron esta experiencia cooperativa para acceder a una vivienda digna y la transformaron en espacio de resistencia, organización y empoderamiento, desde este ámbito gestionaron el trabajo, afrontaron las largas jornadas en la obra y construyeron redes de apoyo para sostener el cuidado de sus hijas/os un contexto marcado por la ausencia de infraestructuras para ello. A través de la organización, el intercambio y la toma de decisiones colectiva, pudieron mejorar sus condiciones de vida, reafirmar su protagonismo en el proceso cooperativo, nos demostraron que la vivienda no es tan sólo un fin material, sino también un espacio de construcción y una herramienta para la transformación cultural y social.

Atravesar esta experiencia cooperativa no solo representó para estas mujeres la oportunidad de formular nuevas maneras de alcanzar, mediante el esfuerzo colectivo, el sueño de la casa propia, sino también la construcción de una red de apoyo, contención y empoderamiento, tanto individual como colectivo. Estos espacios de lucha y solidaridad le permitieron a cada integrante y al grupo resistir los mandatos, trascender lo material y, así, fundar un modelo para habitar colectivamente, basado en el cuidado mutuo, la generación de redes de sostén cotidiano y un profundo sentido de comunidad.

“Rescato la experiencia, lo que aprendimos. [...] Yo que era una persona con poca educación, todo lo que aprendimos e hicimos, [...] Y bien hechas que quedaron, porque todavía están paradas.”

Sirley Armand Ugón Brüner, 2024.

Hija de Ibis Brüner, socia fundadora de la cooperativa de vivienda Isla Mala.

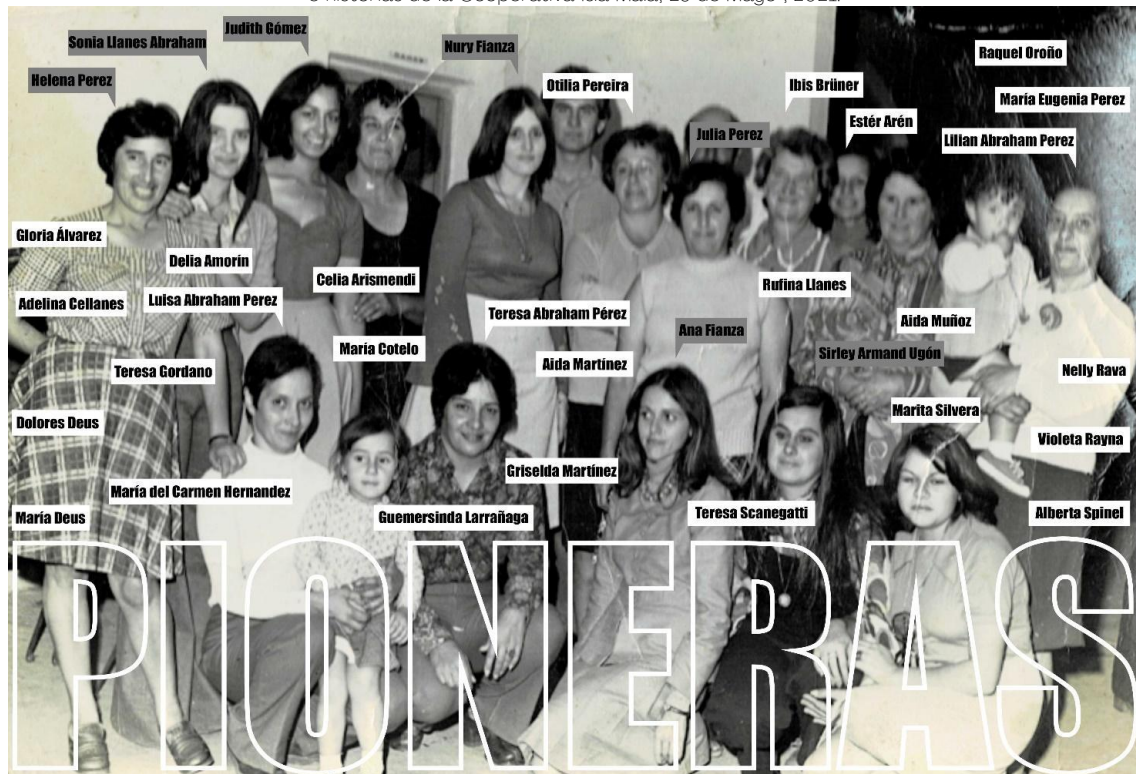
## **2 AGRADECIMIENTOS**

A cada una de las protagonistas, Teresa Abraham Pérez, Ester Arén Frontera, Sirley Arman Ugón, Lilian Gómez Pereyra y Eugenia González Abraham, por abrir sus casas y recibirnos tan afectuosamente, por su tiempo, sus risas, sus lágrimas, sus memorias y relatos.

A nuestra abuela Eugenia, nuestras tías Lilián y Luisa, nuestra prima Sonia, quienes ya no están por aquí para poder recuperar sus voces y memorias, pero recordamos claramente que desde niñas escuchamos a través de sus relatos sobre las hazañas y el rol fundamental de las mujeres para que toda esta historia cooperativa fuera posible.

A Nicolás Cella, Belén Malvarez, Aylen Martínez, Rodrigo Ramos, Ernestina Vidal Abraham e Isabel Wschebor por compartir su trabajo *“Recuperación de la memoria colectiva de archivos e historias de la Cooperativa Isla Mala, 25 de Mayo,”* donde se recuperaron diversos documentos, fotografías y archivos proporcionados por las cooperativistas.

Figura 1: Fotografía tomada en el local de Manos del Uruguay en Isla Mala, 1970. -Fuente: Foto proporcionada por Eugenia González Abraham, s/d de autoría. Digitalizada por el equipo del trabajo *“Recuperación de la memoria colectiva de archivos e historias de la Cooperativa Isla Mala, 25 de Mayo,”* 2021.



Por cierto, a Javier por acompañarnos pacientemente durante las grabaciones y los traslados.

Finalmente, a todas las mujeres fuertes, valientes y rebeldes que participaron de este proceso pionero y tan relevante para el cooperativismo de vivienda en Uruguay. Lilian Abraham Pérez, Luisa Abraham Pérez, Teresa Abraham Pérez, Gloria Álvarez, Delia Amorín, Ester Arén, Celia Arismendi, Ibis Brüner, Adelina Cellanes, María Cotelo, Dolores Deus, María Deus, Teresa Gordano, María del Carmen Hernández, Guemersinda Larrañaga, Aida Martínez, Griselda Martínez, Aida Muñoz, Rufina Llanes, Raquel Oroño, Otilia Pereira, María Eugenia Pérez, Nelly Rava, Violeta Rayna, Teresa Scanegatti, Daisy Solari y Marita Silvera, Alberta Spinel.

## REFERENCIAS

- Barbash, Ilisa, and Lucien Taylor. *Cross-Cultural Filmmaking: A Handbook for Making Documentary and Ethnographic Films and Videos*. 1st ed. University of California Press, 1997. <https://doi.org/10.2307/jj.5973048>
- Méndez, Mary, Medero Santiago, Cajade, Martín y Canén, Pablo. *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay*. Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Montevideo, 2024.
- Centro Cooperativista Uruguayo (CCU). *Dinámica Cooperativa*. Publicación del Centro Cooperativista Uruguayo. Edición N° 126, 2016. Disponible: <https://ladinamofundacio.org/wp-content/uploads/2018/01/50-Aniversario-Cooperativismo-de-Vivienda-en-Uruguay.pdf>
- Nahoum, Benjamin. *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Ediciones Trilce, 2013.
- Nichols, Bill. *Introduction to Documentary*, Second Edition. 2nd ed. Indiana University Press, 2010. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt16gzjnb>
- Renov, Michael. *The Subject of Documentary*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2004.